

# La oración de petición en la Liturgia

---

*JESÚS BURGALETA*

## 1. LA CELEBRACIÓN DEL ENCUENTRO

La liturgia es una acción singular en la que la comunidad celebra, de un modo explícito e intenso, la relación que vive con Dios. En ella se despliega la experiencia de la fe, se pone de relieve el encuentro, se abre un espacio o la entrega mutua, se vive destacadamente la comunión. Uno de los cauces que tiene la comunidad para expresar este encuentro con Dios es la oración. Por eso **en la liturgia se ora**.

En toda oración se realiza lo que es fundamental a ella misma: el diálogo entre Dios y los miembros de la comunidad, la vivencia de la comunión. **Toda oración es siempre un acto de amor**. Sin embargo, aun siendo toda oración en el fondo lo mismo, en la forma **se puede diversificar de muchas maneras**, dependiendo del estado en que se encuentre el creyente o la comunidad. Para expresar estos estados de ánimo existen en las lenguas, y en la tradición oracional, los llamados "**géneros literarios de oración**".

Así, dependiendo de una situación determinada, nos encontramos con la oración "**de queja**", de lamento, de reproche o de interrogación, mediante la cual entra en relación de amor de Dios el que se encuentra en una situación desesperada. Los que tienen experiencia de los grandes beneficios que Dios les ha concedido gratuitamente y se sienten obligados a corresponder, creyendo que esa acción es lo justo, lo necesario, encuentran en la oración "**de acción de gracias**" el cauce

más adecuado para expresar el agradecimiento. Cuando se quiere celebrar directamente el amor de Dios, olvidándose de sí y centrándose sólo en él para admirarle, adorarle, ensalzarle y glorificarle, se echa mano de la oración "**de bendición o de alabanza**".

La liturgia es un entramado de plegarias de queja, de acción de gracias y sobre todo de oraciones de bendición. Esta es la plegaria sacramental por excelencia como aparece en el bautismo, la ordenación de los ministerios y, de un modo singular, en la Eucaristía; la plegaria de alabanza es el centro de la expresión y celebración de la comunión sacramental junto con el pan y la copa compartidos.

Entre todos estos géneros de plegarias, hay uno tan abundante, común, espontáneo, legítimo, que vivimos sin apenas darnos cuenta: **la oración de "petición"**. Esta oración aparece en todas sus variantes y con sus múltiples matices. Se pide la bendición de Dios, se pide perdón, se pide congregarse bien, se pide escuchar la palabra, se pide llevarla a la práctica, se pide interceda por todos y por todo, se pide sea aceptada la alabanza de la Iglesia, se pide la acción del Espíritu, se pide cada don específico Sacramental, se pide en el Padre Nuestro, se pide la paz, se pide ser fieles a lo celebrado... Se pide, se pide, se pide...

**Se pide de mil maneras:** implorando, como en los Kyrie; pidiendo, como en las colectas; suplicando, como en tantos salmos; rogando, como en la oración de los fieles; invocando intensamente, como en la epiclesis. Se pide en silencio, "oremos"; se pide en voz alta o cantando, "te rogamos óyenos"; pide el ministro, "Escucha, Señor"; pide el pueblo, "líbranos, Señor". Se pide en forma de oración, en forma de letanía, en forma de preces, en forma invocativa, en forma deprecativa, en forma desiderativa, en forma de intercesión...

La liturgia pide al principio y al final, a lo largo de todo su desarrollo, por activa y por pasiva. Se pide tanto que hasta se rompe la

dinámica de los demás géneros literarios de oración: o porque los interrumpe intercalando peticiones, o porque al final se precipitan en la oración de petición.

## **2. SOSPECHAS ANTE LA ORACIÓN LITÚRGICA DE PETICIÓN**

Se pide tanto, que me atrevo a decir que se pide "mucho", es decir, demasiado. Lo cual nos lleva a desconfiar de tanta petición, de lo que se pide, sobre todo, de la actitud que mueve a pedir y de la relación que los creyentes establecen con Dios. **¿Por qué se pide tanto?** ¿Tiene algo que ver el propio interés? ¿Qué experiencia y qué imagen de Dios hay debajo de tanta oración de petición?

Es bueno pedir. Es legítimo pedir. *«Hay que rogar siempre»* (Lc 18,1). Pero hay que pedir bien y hay que pedir lo que conviene, es decir, lo que Dios quiere. ¿Se hace así?

● **¿Qué significa que hayamos convertido el espacio de la liturgia en un bosque de peticiones**, en una ventanilla de favores, en una especie de mostrador en el que se hace intercambio entre la petición -obra del hombre- y el don alcanzado -gracia de Dios-?

No deja de llamar la atención que, cuando en la comunidad se invita a orar, la expresión más común sea la de la oración de petición. Todo el mundo se apresura a pedir. Hasta cuando de un modo explícito se invita a "alabar", al final la plegaria de bendición decae poco a poco y se apodera de la celebración la oración de petición. Esto ocurre en las plegarias eucarísticas del Misal Romano, en las que parece que se está nervioso por bendecir rápidamente a fin de poder meterle a Dios la mano en el bolsillo.

Mucha gente va a la celebración para pedirle a Dios favores, para llevarse a casa la garantía del don suplicado, con una actitud centrada en el interés propio. Cuando uno en la oración, lugar del encuentro y la entrega a Dios, se centra en torno a sí mismo y sus problemas, la pervierte y la invalida. En la liturgia somos continuamente, desde el primer momento, incitados a pedir perdón, a pedir misericordia, a pedir favor, a pedir su gracia. Este centramiento en torno al propio interés es una actitud tan generalizada en torno a los sacramentos, que no llama la atención: se va a ellos a alcanzar o a recibir la gracia; queda lejos el ir a celebrar la gracia gratuitamente dada, generosamente ofrecida. La expresión más común en relación con la comunión es la de "recibir", en lugar de "darse", "entregarse en comunión", "olvidarse de sí", "dejar de ser centro de interés propio", "cuerpo entregado, sangre derramada". ¡Qué perversión sacralizada! No es extraño que la liturgia esté plagada, viciada y envenenada de un sin fin de peticiones, sin orden ni concierto, y que en todo momento se dé la impresión de ser un pueblo pordiosero que no sabe hacer otra cosa que alargarle la mano a Dios para que se la llene, en lugar de vaciarse para él como acción de amor. Vaciarse de sí aun en el mismo acto de pedir, pues se pide el bien de Dios y el de los demás.

● **La liturgia, además, es proclive a convertirse en la prueba más clara de lo que es una relación "comercial" con Dios**, en la que se establece ese vaivén del "do ut des". Hay muchos textos litúrgicos que, de un modo explícito o ambiguo, mantienen a los fieles al borde de este precipicio de la petición; incitan a los fieles a darle a Dios algo, la acción de gracias, la alabanza, la penitencia, el sacrificio, para recibir de él, a cambio, el don que se implora: la comunión, la regeneración, el perdón o el Espíritu. Es un trueque extraño a la gratuidad y al amor, que hace que el hombre se crea con algún derecho ante Dios y que Dios esté con una cierta obligación respecto del orante. Son muchas las oraciones litúrgicas que tienen esta estructura equívoca, que, aunque pudieran ser reinterpretadas de otro modo, tal y como suenan y unidas a la tendencia perversa de la

petición interesada, no pueden menos de crear mucha reticencia. He aquí **algunos ejemplos tomados del Misal Romano:**

*«Acepta este pan y vino... (que) sea para nosotros prenda de salvación eterna.»* (or. s. ofr., I Dom. Adv.)

*«Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan y al vernos desvalidos... acude compasivo en nuestra ayuda.»* (or. s. ofr., Martes I Sem. Adv; II Dom. Adv.)

*«Acepta, Señor, los dones... Dígnate transformarlos... en Sacramento de Salvación.»* (Or. s. ofr., 21 Dic.)

*«Entregado el pueblo a tu servicio obtenga la salvación.»* (or. de com., 21 Dic.)

*«nos presentamos delante del altar con nuestras ofrendas... concédenos que...nos purifiquen.»* (or. s. ofr., 22 Dic.)

*«Señor, que esta oblación en la que alcanza su plenitud el culto que el hombre puede tributarte, restablezca nuestra amistad contigo.»* (or. s. ofr., 23 Dic; Navidad, Misa del Día)

*«Señor, concédenos recibir todo el fruto de estas ofrendas que te presentamos.»* (or. s. ofr., Lunes IV Sem. Cuaresma; cfr. Or. s. ofr., Miércoles Santo)

*«Te presentamos estos dones... haz que encontremos en ellos una fuente de vida eterna.»* (or. s. ofr., Miércoles I Sem. de Cuaresma)

**El trueque o intercambio**, subyacente en todas estas fórmulas de petición, está **claramente explicitado en otras ocasiones:**

«Acepta, Señor, nuestras ofrendas... y por este intercambio de dones... haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo...» (or. s. ofr., Navidad, Misa de Medianoche)

«Acepta, Señor, estas ofrendas en las que vas a realizar con nosotros un admirable intercambio; pues al ofrecer los dones que Tú mismo nos diste esperamos merecer a ti mismo como premio.» (or. s. ofr., Día V oct. de Navidad)

«Mira la ofrenda... y por este intercambio de dones... libranos...» (or. s. ofr., Miércoles II Sem. Cuaresma).

Por mucha veneración que esta metáfora del "intercambio" encierre por ser usada por los Padres para predicar los frutos de la encarnación, cuando se aplica a la oración de petición no deja de ser sorprendente y peligrosa. Debajo de ella puede estar latiendo el **esquema de "mérito"- "premio"**, que también aparece en las oraciones litúrgicas:

«Señor, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados...» (Colecta, Miércoles IV Sem. Cuaresma)

«enriquecidos por nuestras buenas obras podemos... recibir... el premio.» (or. d. com., 22 Dic.)

«al ofrecer los dones...esperamos merecer a ti mismo como premio.» (or. s. ofr., Día V oct. de Navidad)

Junto al verbo "merecer" nos encontramos con otros como "alcanzar", "lograr", "adquirir", que indican, aun sin pretenderlo, esta actitud mercantilista que puede pervertir la petición.

● Quiero llamar la atención, con actitud fraternal y comprensiva, de esa otra corrupción de la oración de petición que la convierte en un modo de "tentar a Dios ", de hacer palanca, de coaccionarle, manipularle u obligarle a concedernos algo. Es esa actitud que está presente en el sentimiento expresado por esta fórmula: " Si Dios es bueno, que Dios me socorra".

En muchas oraciones litúrgicas hay una estructura que se puede convertir en una trampa. **El truco consiste en presentar ante Dios lo que él es o lo que él ha hecho en la historia de la salvación, para "forzarle" a que continúe obrando en nuestro favor:**

*«Oh Dios, que de un modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana.»* (Col., Navidad, Misa del Día; cfr. Vigilia Pascual n.24)

Si esta estructura oracional ayuda a sostener la confianza en Dios, que es lo que pretende, es honesta; sin embargo, si fuera una apelación a Dios para obligarle de algún modo a seguir siendo fiel en favor nuestro, sería un modo de tentarle. Tentación que vivió Israel en el Desierto ante la necesidad de comer y de beber: *«¿Está o no está con nosotros el Señor?»* (Ex 17,7; cfr. Sal 79,10; 106,32)

Esta tendencia a forzar a Dios no ha desaparecido del corazón de muchos cuando constantemente aflora a sus labios:

*«Oh Dios, que eres Padre bueno y cuidas de todos los hombres, libera de la muerte a los doce millones de niños que perecen cada año por el hambre.»*

Al celebrar la oración de petición sería conveniente recordar la recomendación de Jesús: «*No tentarás al Señor tu Dios*» (Mt 4,7).

● **En la plegaria de petición se puede llegar a confundir la confianza con la machaconería**, la actitud interior con la fórmula, el corazón con la voz. No por mucho pedir, ni por largas fórmulas, vamos a conseguir más.

La liturgia tiene la tendencia, legítima, a desarrollar, a proponer repeticiones de una misma invocación. Es lógico que así sea, pues la celebración busca expresar y desarrollar las realidades más profundas. Cuando la liturgia amplía una petición, no lo hace para lograr de este modo lo que se busca de Dios, sino porque lo necesita la comunidad para poder vivir la relación con él. Dios no necesita fórmulas para escucharnos; las necesitamos nosotros para sacar a flote los más hondos sentimientos. En la celebración, para vivir su espíritu, hay que tener presente la recomendación de Mateo: «*Cuando quieras rezar entra en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre...que ve lo escondido.*» (Mt 6,5)

No es el mucho gritar, ni el mucho repetir, ni el mucho cantar, ni las interminables cantilenas litánicas, lo que abre los oídos de Dios a nuestras súplicas. A veces parecemos una asamblea de profetas de Baal a los que Elías podría decir con ironía: «*¡Gritad más fuerte! (Quizás vuestro Dios) está meditando u ocupado o de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo y se despierte! (Entonces gritaron más fuerte y se hicieron cortaduras... hasta chorrear sangre por todo el cuerpo... Pero no se oía nada..., ni una respuesta*» (1 Reg 18,27-29). Con la moderación propia del Evangelio se nos avisa: «*Cuando recéis no seáis palabreros, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso. No seáis como ellos (que Dios no lo necesita)... lo sabe... antes de que lo pidáis*» (Mt 6,7-8). «*Sobriedad para poder orar*» (1 Pe 4,7).

La perseverancia no es machaconería, ni convertirse en un "pelmazo" ante Dios; es la expresión de la confianza.

● **En este elenco de sospechas no podemos dejar de incluir la que se refiere a la oración de petición.** Si no se tiene cuidado, podemos estar rozando "comportamientos mágicos residuales" que no hacen ningún bien a los creyentes y rompen una sana relación con Dios. Son tantos los textos que hablan de la eficacia de la petición que muchos se han creído, quizá ingenuamente, que lo que se pide se alcanza.

**Los textos evangélicos** de la eficacia de la petición van acompañados de condiciones: pedir con fe, pedir en mi nombre, pedir reunidos en un clima de acuerdo fraternal.

*«Todo lo que pidáis a Dios con fe lo recibiréis.» (Mt 21,22)*

*«Cualquier cosa que pidáis en vuestra oración creed que os la han concedido y la obtendréis.» (Mt 11,24)*

*«Si aquí en la tierra dos de vosotros  
-enfrentados (v.15) se ponen de acuerdo  
-se reconcilian (vv.16-17),  
cualquier asunto por el que pidan les resultará (v.16),  
por obra de mi Padre del cielo (vv. 32-35),  
pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí,  
allí en medio de ellos estoy yo.» (Mt 18, 19-20)*

*«Os aseguro que si pedís en mi nombre, el Padre os concederá lo que pidáis... Pedid, recibiréis...» (Jn 16, 23-24)*

Y de un modo muy general se dice:

*«Por mi parte os digo yo: Pedid y se os dará, buscad y encontrareís, llamad y os abrirán; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama le abren.» (Lc 11, 9-10)*

Hay que pedir lo que conviene; hay que pedir lo que ya se nos ha dado y por lo tanto hay que pedir lo que está presente:

«*Pedid, se os dará*»: pedir el Espíritu (Lc 11, 13) que ya está dado al mundo (Jn 19, 30: Hech 2, 1-4. 33).

«*buscad y encontraréis*»: el tesoro ya está escondido en el campo (Mt 13, 44).

«*llamad y se os abrirá*»: ya se nos ha abierto la puerta cuando se nos ha llamado a que llamemos (Mt 4, 18).

Quien pide la reconciliación «*junto con su hermano enfrentado*», al «*ponerse de acuerdo en eso ya han recibido de Dios la reconciliación que le piden, aun antes de pedirla. ¡Cuánto más si la piden juntos, que hacen ya la acción de estar reconciliados!*» (Mt 18, 15-20)

**La liturgia** está plagada de peticiones con una fuerza y un énfasis singular que muestran el deseo de que esa oración posea una especial eficacia. Me estoy refiriendo a "**la epiclesis**": invocación, o llamada intensa al Espíritu Santo para que realice la salvación en la acción sacramental.

«*Te pedimos, Señor que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente para que sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida.*» (Ritual bautismo Niños, n.23)

En la Vigilia Pascual esta invocación viene acompañada de esta oración:

«*Que tu eficacia...  
se manifieste en estos sacramentos...  
Que el Espíritu de adopción descienda sobre los nuevos hijos que*

*van a nacer de la fuente bautismal.*

*Que tu poder dé eficacia a la acción de tu ministro.»* (Vigilia Pascual, n.41)

Para la Penitencia:

*«Dios Padre...*

*que reconcilió consigo al mundo... por su Hijo  
y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te  
conceda...el perdón...y yo te absuelvo...»* (Ritual de la Penitencia,  
n.102)

Para la Eucaristía:

*«Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu de manera que  
sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo.»* (Pleg.Euc. II,  
Ordinario de la Misa, n.102; Plegaria Eucarística III, n.110; Pleg.  
Euc. IV, n.119)

Para la ordenación de los ministerios

*«Infunde ahora sobre este siervo tuyo que has elegido la fuerza que  
de ti procede:  
el Espíritu de Soberanía que diste ...a Jesucristo y él, a su vez,  
comunicó a los...apóstoles...»* (Ordenación del Obispo, Ritual  
Ordenes, n.26)

*«Te pedimos, Padre,...que confieras a este siervo tuyo la dignidad  
del presbíterado; renueva en su corazón el Espíritu de Santidad.»*  
(Ordenación de Presbíteros. Rit. Ordenes, n.22)

*«Envía sobre él, Señor, el Espíritu Santo para que fortalecido en  
tu gracia de los siete dones desempeñe con fidelidad su ministerio.»*  
(Ordenación de diáconos, Rit. Ord., n.21)

Para la unción de los enfermos:

*«Por esta santa unción...te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.»* (Ritual unción de los enfermos, n.143)

Lo mismo para la profesión perpetua de religiosos (Ritual, n.67) o de religiosas (Ritual, n.72)

### **En relación con la epiclesis habría que tener en cuenta que:**

- El Espíritu Santo está ya dado desde la cruz, derramado en los corazones de los fieles desde que se han abierto a Dios por la fe;
- que el proceso de conversión del bautizado, hasta llegar a la entrada en la comunidad eucarística mediante el bautismo, ha sido obra del Espíritu Santo, que regenera y confirma;
- que es el mismo Espíritu quien le ha hecho miembro del Cuerpo de Cristo, cuyo sacramento es la Eucaristía;
- que es el Espíritu Santo el dador de todo carisma para la edificación de la comunidad, por lo cual ha sido posible la designación de este fiel para un determinado ministerio.

¿Qué significa que en la liturgia se le invoque al Espíritu Santo de un modo tan solemne para que "realice" lo que ya está presente aun antes de que se le invoque?

### **3. SENTIDO DE LA ORACIÓN DE PETICIÓN**

¿Qué se expresa, se celebra, se vive con el género literario de la oración de petición?

El género literario de petición, por ser una estructura simbólica del lenguaje, encierra una experiencia muy compleja, que se resume, como un diptongo, en una sola emisión. Para decir en qué consiste la petición es necesario desentrañar lo que vive el creyente que realiza esta plegaria y lo que quiere expresar con ella.

● **En la oración de petición el hombre expresa su ser creatura en relación con Dios.**

El ser humano al "pedirle a Dios" reconoce que en él no está la fuente, el origen o el principio de lo que pide, sino que está en Dios. De lo contrario no pediría. Nadie pide a otro lo que tiene como suyo propio.

Por lo tanto, en la petición se pone de relieve la relación con Dios y el hombre; esa relación entre la fuente y lo originado, la raíz y lo radicado, el todo y lo limitado, la plenitud y la finitud. En esta plegaria el hombre se muestra como quien no tiene la clave de la existencia, ni el origen, ni el futuro, ni el sentido del presente. Todo viene de Dios, todo se concreta en él, todo camina hacia él. El hombre está pendiente de Dios, anhela a Dios, le espera, de él recibe su oportunidad, realiza su existencia en la apertura receptiva y donativa. Todo lo que el hombre es, le es dado. El proyecto del hombre es darse.

Al reconocer a Dios como principio de nuestro ser, la petición vive a Dios como Padre y en ella se celebra la confianza que el orante tiene en él: de él viene todo, porque él es Padre bueno que nos ama. (Mt 5, 48)

Pedir es celebrar «yo soy obra de tus manos, Señor» (Sal 8) y «yo confío en Ti» (Sal 55, 24; 25, 2). Cuando se pide, se pone en juego esa confianza fundada en el "cuánto más" de los evangelios: «si un hombre malo da cosas buenas a sus hijos cuando se las piden "cuánto más vuestro Padre del cielo"» (Mt 7, 11)

● **En la plegaria de petición se expresa, se celebra y se vive que todo lo nuestro, también eso que se pide, es un don gratuito de Dios.**

No pedimos para merecer o alcanzar o recibir o ganar algo, sino para reconocer que lo que no es nuestro, y se nos ha dado ya como posibilidad, es gratuito.

Al celebrar la oración de petición hay que tener en cuenta algo fundamental: el don de Dios es Dios mismo. Dios se da y su autocomunicación es el bien supremo del hombre, pues con él se nos da toda la plenitud. *«Conocer...el amor que Cristo nos tiene, llenándonos de la plenitud total de Dios. El que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con esa potencia que actúa eficazmente en nosotros» (Ef 3, 19-20).*

¿Quién puede desear de Dios otra cosa que Dios mismo? ¿Quién puede pedirle a Dios otra cosa que su autocomunicación? Dios no da cosas, se da él mismo en la medida en que nosotros podemos recibirle. Dios no es un ser riquísimo que se va desprendiendo de sus riquezas con cuentagotas conforme sus pobres le van pidiendo limosna. Dios se da al estilo de Dios: todo y a la vez. No va sacando el género de sus favores del almacén según le van llegando los pedidos. Se da él y, con él, todo. ¿Puede un creyente anhelar de Dios otra cosa que a él mismo, sumo bien, verdad y belleza? Cuando se pide a Dios se desea a Dios mismo y, como Dios ya está autocomunicado aun antes de que le pidamos, lo que hacemos al pedir es reconocer que todo nos viene gratuitamente de él.

La iniciativa de la autocomunicación de Dios antecede al hombre, nos precede, él concede su presencia y su Espíritu antes de que nosotros tengamos la posibilidad de recibirle y de entrar en relación con él. Nosotros no podemos, nosotros no sabemos. El nos da la posibilidad y él nos muestra el sendero para llegar a él: *«Recibisteis un Espíritu*

*que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!...El Espíritu acude en auxilio de nuestra debilidad: nosotros no sabemos a ciencia cierta lo que debemos pedir, pero el Espíritu en persona intercede por nosotros con gemidos callados» (Rom 8, 15.26) y esto es posible «porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado» (5, 5).*

No pedimos para que nos den, pedimos para vivir mejor y celebrar que lo que pedimos ya lo tenemos dado y que es gratuito: «Vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que se lo pidáis» (Mt 6, 8-9). Lo sabe tan bien -nos falta él- que se nos ha dado antes de que lo pidamos. Sin embargo, nosotros, a nuestra manera, se lo pedimos para reconocer su iniciativa y disfrutar de que se nos haya dado ya. Cuando un creyente le pide a Dios «venga tu Reino» (Mt 6, 10), sabe que el Reino ya se ha inaugurado en nuestra historia con la existencia de Jesús y que ya está ofrecido como una realidad presente y permanente, (Mt 12, 28), aunque permanezca oculto y se realice sin poder (Mt 13). El Reino que se pide que venga es, entre otros matices, reconocer que el Reino es de Dios, que viene de él, no de nosotros, y que es pura gratuidad para los hombres.

La experiencia de la gratuidad lleva a celebrar la petición sin la compulsión de la necesidad, la carencia o el vacío. Estamos inundados de Dios y por Dios antes de que lo reconozcamos y le pidamos que nos invada. Se pide con la misma gratuidad con que se ha concedido el don. **No se pide para que me den, sino porque me lo están dando, aun antes de pedirlo. Se pide para reconocer al amor** que nos colma sin pedir a cambio, sin exigir precio; se nos da porque nos quiere, aun antes de que lo deseemos. El mismo deseo es don. Se pide para celebrar al amor que se nos da por amor; se pide para amar al amor que nos colma. Por lo tanto, se pide generosamente, desinteresadamente, gratuitamente. No se pide para pedir, sino para celebrar y contemplar la fuente de la que mana todo don. Por eso se pide de tal manera que cuando se ruega se olvida uno de sí y solamente ama; la petición se detiene en la mano,

no en lo que da. La petición cristiana cambia el propio interés por el bien de Dios y de los demás. También la oración de petición, como toda oración, es un acto de amor, no de egoísmo.

Como cuando se tiene a Dios, nuestro todo, «*Sólo Dios basta*», el evangelio recomienda no andar agobiados por la vida, ni llevar una vida de pedigüenos: «*Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso (de la comida, del vestido, de lo necesario para existir)*» (Mt 6, 32). El verdadero creyente sabe centrar muy bien su petición: «*Buscad primero que reine su justicia, lo demás se os dará por añadidura*» (Mt 6, 33); hay que aprender a pedir a Dios como nuestro único don (Jn 4, 10), el pan de vida ofrecido por él (6, 27), que es Dios presente ofreciendo vida al mundo.

● **Con la plegaria de petición se expresa, se celebra, se vive un deseo vehemente.**

Nadie pide lo que no anhela, estima o aprecia mucho. Se pide aquello por lo que nos desvivimos, que nos desvela, que nos tiene en vilo; pedimos lo que forma parte de nuestros sueños, aquello sin lo cual no podemos vivir o sin lo cual no vivimos a gusto. Pedimos lo que nos interesa.

Con la plegaria de petición encauzamos nuestros deseos, los centramos, los purificamos, los concentramos en lo importante. De este modo orientamos nuestra vida y educamos nuestras preocupaciones. Nos enderezamos, nos proyectamos, nos encaminamos. Donde está nuestro tesoro, está nuestro corazón (Mt 6, 21).

Si nuestra oración de petición deseara a Dios mismo y lo de Dios con verdad, sería un modo maravilloso de afianzarse en lo que es la verdadera dirección de la vida, mantendríamos vivo el deseo de Dios como el motor que nos conduce hacia el único horizonte de realización posible.

**Las oraciones de la liturgia** se asoman de vez en cuando a esta perspectiva de la petición, cuando se pide que se encienda el deseo de los fieles en la misma celebración del pedir:

*«Aviva en tus fieles el deseo...»* (Col. I Dom. Adv.)

*«Señor, prepara nuestros corazones...»* (Col. Miércoles I Sem. Adv.)

*«te pedimos...que...este sacramento dé cumplimiento a nuestros mejores deseos.»* (Or. de Com. II Dom. de Nav.)

*«aviva en su espíritu el deseo de poseerte...»* (Col. Martes, I Sem. Cuaresma)

*«Concédenos que la celebración de esta fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan altos...»* (Or. Bendic. del fuego, Vigilia Pascual, n.9)

*«Atiende los deseos de tu pueblo...»* (Vigilia Pascual, n.28)

● **Con la plegaria de petición se expresa, se celebra y se vive el firme compromiso de llevar a cabo eso que tanto se desea y que con tanta intensidad se implora.**

*«No basta decirme: Señor, Señor...,hay que poner por obra la voluntad de mi Padre.»* (Mt 7, 21)

*«Dichosos los que ...lo cumplen.»* (Lc 11, 28)

Quien desea algo tanto como para llegar a pedirlo y sabe además que Dios mismo se ha dado como posibilidad para llevarlo a cabo, lo lógico es que se dedique con todas sus fuerzas a realizar eso que ha pedido. Hay quienes piden a Dios para que Dios lo haga, desentendiéndose de

lo que han pedido. Todos sabemos que Dios no lo hace, de lo contrario no habría ni hambre ni injusticia en el mundo. Cuando se pide "lo que conviene", el conseguirlo está tan al alcance de la mano, que hay que dedicarse a hacerlo. De lo contrario no se cumple lo que se pide. Dios da la posibilidad, el hombre la ha de llevar a efecto.

Si yo deseo vehementemente el Reino de Dios hasta pedirlo y, además, tengo la noticia de que el Reino ya está ofrecido como posibilidad en el presente, si soy consecuente haré todo lo posible para que se vaya haciendo realidad el "venga a nosotros tu Reino".

Si yo deseo el pan -todo pan- de cada día para todos -nuestro pan- y lo pido y además sé que Dios me da ya la posibilidad de compartir lo mío con el que lo necesita, lo lógico es que comience a hacer realidad mi deseo de que todos tengamos el pan nuestro de cada día. Es decir, comienzo a compartir "mi" pan con los que no tienen.

Si yo deseo que no haya corrupción y se lo pido a Dios, y sé que Dios me da la posibilidad de luchar contra la estructura de la injusticia del mundo, la misma oración de petición me lleva a solidarizarme con todos los que trabajan por regenerar la sociedad.

Si yo...Y así en todo lo que pidamos.

La oración de petición verdadera expresa y celebra que estamos haciendo todo lo que podemos por realizar lo que tanto deseamos. Dios que da el querer, da también el poder. El que ora, actúa: "A Dios rogando y con el mazo dando".

No se puede pedir a Dios la justicia mientras uno continúa colaborando activa o pasivamente con las injusticias o las estructuras que deshumanizan. *«¡Cuidado con los letrados!...esos que se comen los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia severísima» (Mc 12, 40).*

**La liturgia**, en sus formularios oracionales, tiene en cuenta este aspecto imprescindible de la oración de petición:

*«Que tu luz nos guíe siempre para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado.»* (Or. de com. Epifanía)

*«Haz que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros.»* (Or. s. ofr., Martes Ferias del tiempo de Navidad).

*«te suplicamos...que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento.»* (Dom. III Cuaresma)

*«Aviva en tu Iglesia el Espíritu filial para que renovados...nos entreguemos plenamente a tu servicio.»* (Vigilia Pascual, n.32)

#### 4. SABER PEDIR

La verdad de la oración de petición depende de "cómo" se pide y, también, de "lo que" se pide.

*«Si pedís, no recibís, porque pedís mal, para satisfacer vuestros apetitos.»* (San 4, 3)

● **La oración se torna vana por falta de fe.** Por todo eso que hemos venido diciendo que expresa el género literario de la petición. Es necesaria una verdadera experiencia del ser hombre en relación con Dios, un deseo de recibir a Dios gratuitamente como fuente, proyecto y meta de la vida, y una colaboración real con Dios donado para llevar a cabo su designio sobre nosotros. Cuando uno pide lo que Dios le ofrece aun antes de pedirlo y lo lleva a efecto en su vida, se cumple en él lo que pide: *«Según la fe que tenéis, que se cumpla»* (Mt 9, 29). *«Tu fe te ha curado»* (9, 22). Que consiste en aceptar la salvación

ofrecida: «*Ponte en pie, carga con tu camilla y vete a tu casa. El hombre se puso en pie y se marchó a su casa*» (9, 6-7). La petición conlleva la colaboración con el don de Dios, la corresponsabilización.

● **Hay que pedir "lo que conviene", lo que Dios quiere para nosotros y de nosotros**, no lo que apetece a nuestro interés egoísta o lo que nos viene en gana:

*«Al dirigirnos a Dios podemos tener esta seguridad: Que cuando pedimos algo conforme a su voluntad nos escucha; y al estar ciertos de que él escucha cualquier cosa que le pidamos, estamos ciertos de que obtenemos lo que hemos pedido.»* (1 Jn 5, 14-15)

Para que nadie se llame a engaño en esto de la oración de petición y para que aprendamos a «*orar como conviene*» (Rom 8, 26), San Mateo recoge esta enseñanza de Jesús:

*«Vosotros rezad así.»* (Mt 6, 9)

El fundamento de la oración de petición es la confianza en Dios: «*Padre nuestro del cielo*» (v.9). Dios es Padre bueno (5, 48) preocupado por sus hijos y atento a ellos «*antes de que se lo pidan*» (6,8).

«*Rezad así*». ¿Qué es lo que hay que pedir? Mateo ofrece "siete peticiones". "Siete" es un número simbólico que indica plenitud o totalidad; por lo tanto, da a conocer con las "siete" peticiones todo lo que hay que pedir. Lo que se salga de esto no es objeto de petición a Dios. (Esto no obsta para que uno en la oración pueda contarle a Dios sus cuitas, sus preocupaciones, sus caprichos, sus necesidades; lo que crea oportuno). Pero pedir, lo que se dice pedirle a Dios, todo y sólo lo que está en torno a las peticiones del Padre Nuestro.

En esta oración se sugiere que se pida lo que solamente el amor verdadero puede desear: el bien de quien se ama. Por eso se pide el

bien de Dios y el bien que Dios quiere, que es el bien de los demás. ¡Este es el verdadero bien del orante!

Lo que hay que pedir es que Dios sea glorificado (v.9), mediante la realización en la tierra de su Reino, que consiste en hacer su voluntad como él quiere (v.10). Reino de Dios que se va construyendo en el compartir con los demás lo necesario para la existencia (v.11) y en salvaguardar en toda situación la fraternidad viviendo en la reconciliación (v.12). Las dos últimas peticiones miran al que ora, para que Dios le ayude a ser fiel en la vida y de este modo realizar el Reino para gloria de Dios y así permanecer libre de todo mal (v.13).

La petición que no busque directamente el bien de Dios y de los otros es un acto de egoísmo, búsqueda del propio interés, trivialización de la oración. Habría que escuchar el reproche de Jesús: «*Me buscáis...porque habéis comido pan hasta saciaros...Tened fe*» (Jn 6, 26.29). Ora de verdad el que se olvida de sí por amor y, cuando pide, desea sólo lo que Dios quiere y como Dios lo quiere. Eso es pedir «*en mi nombre*» (Jn 16, 24); pedir «*cosas buenas*» (Mt 7, 11; Lc 11, 13). En torno a estas peticiones, con diversos matices, giran los ruegos que aparecen en **el N.T.**

Se pide el Reino (Ap 22, 17-20; 1 Cor 16, 22); cumplir la voluntad de Dios (Mc 14, 36; Col 1, 9); la sabiduría para vivirla y profundizar en ella (Sant 1, 5-6; Fil 1, 9; Col 4, 3); mantenerse en el amor mutuo (Jds 20), orar por los enemigos (Mt 5, 44), por el que está en pecado (1 Jn 5, 16), orar perdonando (Mc 9, 25; Mt 6, 12); se pide la fidelidad (Mc 14, 38) y constancia en medio de la prueba (Rom 12, 12; 15, 30), la vigilancia (Lc 21, 36) para no desfallecer en la fe (Mt 22, 32; 26, 41) y mantenerse en la vocación (2 Tes 1, 11).

Estas mismas intenciones se van también desplegando a lo largo de **los formularios litúrgicos:**

*«Dios...luz de los que creen en Ti, que la Tierra se llene de tu gloria...»* (Col. II Dom. Adv.)

*«Concede a los que te conocemos por la fe poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria.»* (Col., Epifanía)

*«Que esta ofrenda glorifique tu nombre.»* (Or. s. ofr., Miércoles Ferias del tiempo de Navidad)

*«Concédenos...podamos rendirte una alabanza perfecta.»* (Or. s. ofr., Sáb. III Sem. Cuaresma)

*«ilumina nuestro espíritu...para que...aprendamos a amarte de todo corazón.»* (or. d. com., Dom. IV Cuaresma)

*«Concédenos...avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud.»* (Col. Dom, I Cuaresma)

*«Te rogamos...que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse.»* (Col. Dom. V Cuaresma)

*«No dejes de tu mano la obra que has comenzado en nosotros, para que nuestra vida se entregue de verdad a tu servicio.»* (Or. de com., Viernes Santo)

*«Concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada.»* (Vigilia Pascual n-25)

Esto es lo que hay que pedirle a Dios. Si se ora así, ¿cómo no nos dará Dios eso mismo que él quiere y que nosotros deseamos?; ¿cómo no se cumplirá nuestro deseo, si Dios mismo lo suscita para que vivamos lo que él mismo nos da, aun antes de que se lo pidamos?

Quien pide lo que Dios da y, además, lo vive tiene la experiencia de que es verdad eso de «*pedid y recibiréis*» (Lc 11, 9). Si uno quiere de verdad lo que quiere y pide, además, eso mismo que Dios le ofrece, ¿cómo no se va a realizar?

Finalizo con esta modélica petición que culmina la celebración de la Vigilia Pascual:

*«Derrama, Señor, sobre nosotros tu Espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor, los que hemos participado de un mismo sacramento pascual.»* (n.55)